

OFRENDA

¿Qué puedes darme tú?
Preguntaste la pasada noche.
Y la respuesta es la siguiente:
Entregarte lo que no fui
sabiendo ya que nada es mío.
Como un maestro zen
que disculpa ceremonioso
la curiosidad de su discípulo,
te ofrezco sólo esa frase,
vencida, generosa y sencilla,
para que la medites en compañía
del profundo amor que la rodea.